



ABORDAN CREENCIAS Y SIMBOLISMO DE LAS DEIDADES DEL AGUA ENTRE LOS YUMHU DE IXTENCO, TLAXCALA

- La investigación fue desarrollada en 2018, por el antropólogo Jorge Guevara Hernández
- Se llevó a cabo la última sesión de 2025 del Seminario Interno de Investigadores e Investigadoras del Centro INAH Tlaxcala

Para algunos académicos, las deidades representan algo etéreo, imaginativo e ilógico; sin embargo, para el pueblo otomí o yumhu de Ixtenco, esa idea es todo lo contrario, ya que según su cosmovisión las deidades se pueden ver y tocar, expuso el antropólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Jorge Guevara Hernández, durante la última sesión de 2025 del Seminario Interno de Investigadores e Investigadoras del Centro INAH Tlaxcala.

Al presentar el resultado de la investigación realizada en 2018, titulada *Los dioses propios de los yumhu contemporáneos*, subrayó que, después de un largo trabajo de campo, documental y entrevistas a personas de la comunidad, puede afirmar que, en Ixtenco, los dioses de la lluvia han tenido continuidad desde tiempos prehispánicos hasta la fecha, y existen equivalencias simbólicas entre los ritos indígenas del agua con los católicos.

El dios Mixcóatl, ejemplificó, se encuentra detrás del culto a san Juan Bautista (patrono del pueblo), debido a la resignificación que hacen los yumhu de esta imagen, ya que al tener el brazo derecho alzado vertiendo agua bautismal lo convierte en “el dueño del vital líquido”, además que su festejo corresponde al 24 de junio, cuando inicia el verano o la temporada de lluvias. Por otra parte, al ataviarlo con una zalea de borrego, el santo se reinterpreta como un nahual.

El investigador comentó que el hecho de nombrar al santo patrono como una “deidad acuática”, tal como lo expresó un ixtenguense ilustre, se demuestra durante el recorrido de la procesión nocturna que realiza, ya que se forma un quincunce, es decir, una figura que tiene un centro y cuatro puntos. La iglesia principal representa



el centro y recorre cuatro altares, colocados en los puntos cardinales, para que el “dios de la lluvia” riegue las plantas de maíz que son dispuestas en los flancos.

Otro paralelismo, acotó, se halla en la diosa o reina de la lluvia que, según la tradición oral de Ixtenco, reside en la montaña Matlalcueyetl o Malinche, o como ellos la llaman: Mesameme, la cual, es una tétrada sagrada (mujer-montaña-lluvia-serpiente).

Existen, abundó, diversos relatos de apariciones a personas que, por alguna razón, se encuentran en la montaña, por lo que se puede dar la circunstancia de que sean invitados al interior de la montaña y pasen una noche en el palacio de la reina. Al salir, el visitante podrá notar que el tiempo transcurrido afuera no fue de solo una noche, sino, quizá, de decenas de años.

Esa cosmovisión permite saber que, a partir de ciertos rituales, la mujer-montaña agua-serpiente puede ser benefactora, es decir, hay formas de entablar comunicación directa con ella, aunque ese vínculo está regulado y restringido para ciertas personas, como los sacerdotes del tiempo, por ejemplo.

Un aspecto peculiar de aquella religiosidad campesina (vínculo entre lo humano y lo sagrado) está plasmado simbólicamente en los bordados de las camisas de las mujeres otomíes de Ixtenco, las cuales muestran flora y fauna de la montaña sagrada, como venados, serpientes y águilas.

Hoy, los otomíes de Ixtenco son conocidos como el “último bastión de la cultura yumhu de Tlaxcala”, y, según datos del INEGI, hay menos de 300 hablantes de lengua originaria en la comunidad, por lo que se considera como uno de los grupos lingüísticos nacionales en peligro de extinción.

La próxima sesión del seminario interno será el 30 de enero de 2026, con la ponencia *Sistemas de cargos y prácticas de poder intracomunitarias en Quiahuixtlán, Tlaxcala, 1995-2023*, a cargo del antropólogo Octavio Zempoaltecatl.

El Centro INAH Tlaxcala pone a disposición del público este material de difusión, todas las sesiones del seminario pueden consultarse en su área de Difusión.